

Á un colegial no se le ocurriría tan enorme insensatez. Resueltamente no escribiría.

Pero entonces, ¿cómo hacer? No podía dejar á la Duquesa en la más absoluta ignorancia. Estaría inquieta, pasaría una noche cruel de zozobras y temores.... ¿Qué culpa tenía ella de haberle impresionado tanto? ¿Qué delito había cometido para condenarla á padecer aquel tormento por toda una noche cuando menos?

—Sea. Lo que debe ser, se hace (murmuró). Iré un instante solo. Le daré cuenta del resultado de mi visita.... y no la volveré á ver. Con aire resuelto salió de la fonda; tomó un coche, pasó por su casa para cambiar de traje, y se hizo conducir al boulevard Malesherbes.

XXXIX.

Daban las nueve de la noche en un reloj vecino, cuando el carruaje se detuvo delante de la puerta del hotel del duque de Limours. Á la misma hora, pocas semanas antes, había tenido lugar la primera entrevista entre Jorge y Diana.

—¿Recibe la señora Duquesa? — preguntó al portero de estrado.

—Tengo orden de hacer pasar al señor, — le contestó.

Le esperaba sin duda, y había dado las órdenes oportunas para que fuera recibido.

En vez de guiarle al estudio, le condujeron al mismo saloncito del piso entresuelo en el cual la vió por vez primera. ¡Pero qué diferencia había en la manera de recibirle la dueña de la casa! ¡Qué distinta acogida merecía entonces!....

Apenas se retiró el criado y los dejó solos, Diana le tendió las dos manos.

Él dudó un momento; pero, impulsado por una fuerza invencible, adelantó un paso, y se las estrechó con efusión.

—Le esperaba á V. antes de comer. No ha sido corta la visita, ¡vaya! Pero ¿qué pálido está V.? ¿Por qué tiembla?

Jorge no tenía fuerzas para hablar.

—Vamos, ya comprendo (prosiguió Diana). Le ha impresionado ver á su pobre amigo en la cárcel. Desde que se fué V., no he dejado de pensar en Vds. ni un solo instante. Los veía á los dos unidos en estrecho abrazo.... He vivido su vida de Vds. con mi pensamiento.... ¿Y qué tal le ha encontrado V.? ¿Tiene ánimos?

—Sí, muchos....

—¿Espera ser absuelto?

—No, Duquesa. Reconoce que su posición es muy difícil; que se aducen pruebas

muy convincentes, y teme que le condenen.

—¿Pero no tiene alguna sospecha contra alguien?

—En concreto, no. Busca.... espera....

Jorge se había sentado junto á Diana; la miraba muy fijo, como si quisiera hartarse de verla, para conservar los menores detalles de su fisonomía cuando ya nunca la pudiera contemplar.

—¿Y qué piensa del otro encargo mío? (exclamó la Duquesa, después de un momento de silencio.) ¿Quiere que declare yo para salvarle?

—No. Todo lo contrario. Me encargó que le suplicase á V. que en nada se comprometiera.

—¡Bien segura estaba yo! Jamás se me ocurrió dudar de su delicadeza y de su lealtad exquisita.... Se habrá sorprendido al oír que V. me nombraba, y cuando le haya V. dicho que me conocía....

—Sí; en efecto.

—¿Sabe cómo me descubrió V.; mejor dicho, cómo me adivinó?

—No me atreví á contárselo.

—¿Qué cree, pues?

—Que V. misma, por su propio impul-

so, sabiendo mi intimidad con él, vino en mi busca, me reveló el secreto, y me rogó que le ayudase á salvarle.

— ¡ Ah! ¿ Le ha hecho V. creer eso?

— ¿ Quizás me excedí?

— Sin duda.

— ¿ Por qué? ¡ Mi inocente mentira le hizo tan feliz!...

— Por un instante, sí. Pero más tarde le hará sufrir doble el desengaño.

— No comprendo....

— ¡ No comprende V. !....

Diana se había puesto en pie; apoyó el codo sobre el mármol de la chimenea, y prosiguió:

— ¿ No se le alcanza á V. la falta que ha cometido ocultando la verdad á su amigo?

— Pero, ¿ por qué he obrado mal?

— Porque debió V. decirle: « Cuando supe que rehusabas defenderte diciendo que huiste durante la noche en que se cometió el crimen, comprendí que debías tener serias razones para callar; que se trataba sin duda de la reputación de una señora. Entonces, por interés hacia tí, para poder obligar á aquella mujer á que declarase la verdad, procuré adivinar quién era, busqué

y logré encontrarla; pero se negó á hablar, por no comprometerse.... Ana su reputación más que nada, y le interesa más que tu libertad y tu honor.... Sin embargo, me dijo: « Véale V.; pregúntele si quiere que cuente la verdad para favorecerle; que confiese nuestro secreto á la justicia, al público, y si responde que sí, que exige ese sacrificio.... entonces lo pensaré.... » En vez de explicarse así, ha usado V. un lenguaje completamente distinto (prosiguió acercándose á Jorge, y mirándole sonriente para dulcificar sus reproches). Según su versión de V., yo fui quien le buscó, no bien supe lo ocurrido, y, desesperada, loca de pena, vine á confiarle su secreto, dispuesta á revelárselo también al juez, al jurado, al mundo entero si era preciso. Y lo hubiera hecho, si no fuera porque V., más prudente y más frío, me hizo reflexiones, y me detuvo, diciéndome: « Primero es menester que sepamos lo que él piensa; precisa preguntarle si quiere que V. se pierda por salvarle á él. » Esta es, en concreto, la actitud que V. me atribuye!....

— Poco más ó menos....

— Pues bien. ¿ No comprende V. ahora

lo perjudicial que será para Morlain el desencanto? Á estas horas piensa: «Quiere hacer un sacrificio enorme. Por mí lo olvida todo: familia, orgullo, honor... No teme caer desde su alto puesto hasta hundirse en el lodo.... Consiente por mi bien que el mundo, que la respeta como á una diosa, la desprecie como á una cualquiera.... Se inmolaría á nuestro amor si la dejara.... ¡Cuán inmensa es su pasión!.... ¡Cuánto me quiere!....»

Jorge, con la cabeza caída sobre el pecho, sombrío y pálido, no repuso una palabra. Diana se acercó más aún, y prosiguió:

— Sí; esta noche, en su soledad, dirá con fruición: «¡ Me adora!....» Y, merced á su ligereza de V., tiene razón para pensarle.... ¿Cómo no? Semejante sacrificio de mi parte, demostraría un amor sin límites.... Y, como dijo V. muy bien, ese amor le hace del todo feliz. Pero cuando despierte del ensueño, cuando se convenza del error....

— ¡Entonces!.... — murmuró Jorge.

— Cuando recobre la libertad. Porque supongo que no estará preso toda la vida.... Debe ser absuelto, y lo será.... Yo haré

cuanto pueda por lograrlo.... Soy su amiga, y usaré todas mis influencias.... Y en el supuesto de que le condenen, haremos que la pena sea lo menor posible, ó que le indulten.... Pero cuando recobre la libertad, ¿qué sucederá? ¡No lo ha pensado V.!

— No; no he querido pensarlo, — exclamó Jorge.

— Pues sucederá, que su amor, animado por mi supuesta pasión, habrá crecido. Dueño de sus actos, vendrá á buscarme para arrojarse á mis pies en el colmo del delirio.

— ¡Es verdad! ¡Es verdad!

— ¡Y qué actitud será la mía? ¿Qué haré cuando nos hallemos frente á frente? Tendré que decirle: «Su amigo de V. le engañó. No fui yo quien le buscó para revelarle el secreto de nuestros amores, sino él quien me sorprendió astuto y testarudo.... Yo le oculté mi nombre, y me persiguió hasta descubrirme.... Entonces me exigió que declarase para salvarle á V...., y no quise....» Y al oír esto, ¡cuál no será su dolor y su desencanto!

— ¡Es verdad! Será terrible....

— Pero indispensable. Y antes que suceda, mejor es evitarlo. Es menester decir

la verdad. Á menos que quiera V. que dejemos correr los acontecimientos, y siga él creyéndose que le adoro.... Que acaso el pasado renazca.... Que quizás yo le devuelva sus pesadumbres trocadas en las dulzuras á que aspira.... Que nuestros interrumpidos amores tornen á reanudarse....

— ¡No, eso no! — exclamó Jorge, pálido y tembloroso.

— ¿No quiere V. ?

— ¡No ; no quiero !....

— Pues yo tampoco.

— ¡ Por qué !.... ¿ Por qué.... no quiere V. que suceda todo eso ? — balbuceó Fontaine, devorándola con la vista, anhelando una respuesta que le convenciese.

— Porque no le amo, — repuso Diana sencillamente.

— ¡ Pero antes le amó V. mucho !....

— Nunca. Fué un error, un efecto de espejismo.... ¿ Lo duda V. ? — prosiguió, mirándole frente á frente.

— Sí....

— Pues es que no se fija en los hechos. Mi conducta, ¿ es la de una mujer enamorada ? Evoque V. sus recuerdos. Una noche le encontré á V. en aquel hotelito del

boulevard Pereire. Me refirió el error en que incurría la justicia y la desgracia que de sus resuitas afligía á Morlain. Me afecté, es cierto ; pero, ¿ me vió V. desesperarme ? ¿ Le di á V. el espectáculo de uno de esos dolores hondísimos que arrancan gemidos de angustia y lágrimas abrasadoras ? No.... ¡ Ah ! ¡ Si le hubiese amado !.... ¡ Cuán distinta le hubiera parecido, amigo mío !.... Porque yo soy una exaltada, una loca.... ; pero necesito que me exalten y me enloquezcan....

Pasado el primer instante de sorpresa (prosiguió, bajando la voz), recobré mi sangre fría : conocedora de sus proyectos de V., supe engañarle y escapar.... Pero V. me encontró de nuevo.... Le recibí en mi salón, y entonces le hice mil reflexiones para convencerle de que debía callar, porque mi reputación era lo primero.... ¿ Se acuerda V. ?

— ¡ Sí, me acuerdo de todo !

— Pues bien : cuando se ama de veras, ¿ se discurre así ? ¡ No ! Se siente y se obra sin reflexionar, por impulso del corazón.... Si yo hubiera estado enamorada de él, le hubiese dicho : « Antes que nada, su liber-

tad y su honra, sea á costa de lo que fuere.... ¡Mañana será libre, suceda lo que quiera!.... Me lo devolverán sano y salvo, que es lo principal.... Luego, ¿qué me importa lo demás?» Y hasta lograr mi objeto, me hubiera V. visto inquieta, ansiosa, febril, no pensando más que en él, y despreciando por él al mundo entero....

Se detuvo un momento para tomar aliento, y lanzando un suspiro, concluyó:

— ¡Pero ya se lo dije á V. ! Pedro no supo enloquecerme.... No le amaba....

Jorge vaciló un instante, como quien se dispone á dar un paso que le causa miedo. Luego se resolvió, y tomándole las manos á Diana y apretándoselas con fuerza, dijo, atrayéndola hacia sí:

— Pero ¿es V. capaz de amar?....

— ¿Que si soy capaz? (replicó ella exaltándose de nuevo.) Como que tengo el corazón virgen y sediento de amor.... Como que siento tal inmensidad de ternura dentro del pecho, que estoy cierta de saciar con ella al más avaro.... Como que considero el amor por encima de los sentimientos más altos.... No creo que existe dicha posible más que procediendo de él.... Pero lo entiendo á mi

manera.... Entiendo que es el abandono de todo el ser material é inmaterial, el abandono del alma y el cuerpo.... El corazón vibrando al influjo de la carne, y la carne enardeciéndose al influjo del corazón.... Sí; yo soy capaz de amar más que ninguna mujer, como ninguna de ellas.... Pero exijo en cambio.... tanto como yo dé.... Quiero las primicias del sentimiento, porque puedo ofrecerlas.... Poco me importa que el hombre dueño de mi cariño haya tenido mil queridas.... si no las amó como yo presiento que se ama.... La virginidad no está en el cuerpo, está en el espíritu; y si ese hombre era virgen de corazón, poseería yo la juventud, la frescura de todas sus ilusiones, de todos sus ideales, como él poseería las mías por entero.

Por un movimiento rápido, nervioso, en el cual había algo de furia de bestia, Jorge enlazó á Diana por el talle, y atrayéndola hacia su cuerpo, la dijo:

— Yo no he amado nunca.... ¿Quiere V. amarme?

La Duquesa echó el cuerpo atrás, pero no hizo resistencia. Se limitó á separar el rostro, exclamando:

— ¿ Me ama V., pues, como yo entiendo que es el amor?

— Sí; con toda el alma, con todo mi ser....

— ¿ Y cree V. poder sentir siempre con igual pasión, con la misma locura?....

— Mientras aliente....

— ¿ Sin remordimientos?....

— Los olvidaré por V....

— ¿ Me lo sacrificará V. todo? Sus afec-
ciones, sus afanes, su existencia entera,
igual que yo se la sacrificaré.

— ¡ Sí, sí!....

— Pues bien.... entonces.... ¡ te amo!....

Sus cuerpos se acercaron; sus rostros se
unieron, y sus bocas se confundieron en
un beso.

FIN DE « LOCA DE AMOR. »

(La conclusión de esta novela se ha publicado con el
título de LA CULEBRA.)

LIBRERÍA
DE
EL COSMOS EDITORIAL.

OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE LA CASA Y SE HALLAN
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

OBRAS DE MEDICINA.

Pesetas.

- Charcot.**—*Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso*, dadas en la Salpêtrière, coleccionadas y publicadas por Bourneville. Traducidas de la última edición francesa por D. Manuel Flores y Pla, Licenciado en Medicina y Cirugía.—1882: Dos tomos en 4.º, con 68 figuras intercaladas en el texto y 21 láminas cromolitografiadas. (Quedan pocos ejemplares.)..... 26
- Foussagrives.**—*Tratado de materia médica*, traducido y anotado por el Dr. D. Francisco Javier de Castro, con una introducción de su traductor. Tres grandes tomos en 4.º mayor, con más de 2,000 páginas de lectura y profusión de grabados intercalados en el texto..... 30
- Foussagrives.**—*Tratado de la higiene de la infancia*, traducido y anotado por el Dr. D. Manuel Flores y Pla.—Madrid, 1885: un tomo en 4.º mayor..... 10
- Foussagrives.**—*Higiene y saneamiento de las poblaciones*. Versión castellana del Dr. D. Eduardo Blanco Vázquez.—1885: un tomo en 4.º de cerca de 600 páginas..... 6
- Foussagrives.**—*Formulario Terapéutico para uso de los prácticos*. Versión española de D. Hipólito Carilla y Barrios. Un tomo en 8.º mayor con grabados..... 5
- Pouillet.**—*Estudio médico-filosófico sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del ONANISMO EN LA MUJER*. Traducido de la última edición francesa por un Licenciado en Medicina y Cirugía.—1883: un tomo en 8.º mayor. (Quedan pocos ejemplares.) 2,50
- Pouillet.**—*La Espermatórrrea*. Tratado de las pérdidas seminales. Traducido de la última edición francesa por un Doctor en Medicina.—1884: Un tomo en 8.º mayor. 2,50
- Pouillet.**—*Tratado de los flujos blenorragicos contagiosos, agudos y crónicos, del hombre y de la mujer, por el útero, la vulva, la vagina y el recto, de sus accidentes y de sus complicaciones*, seguido de un *Estudio de los flujos blancos no contagiosos por los órganos genitales de los dos sexos*. Traducido de la última edición francesa por el Dr. D. Eduardo Blanco.—1884: un tomo en 8.º mayor..... 4

| | |
|---|------|
| Pouillet. — <i>Estudio médico-psicológico sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del ONANISMO EN EL HOMBRE.</i> Traducción de D. José Olave y Alonso, Licenciado en Medicina y Cirugía.—1884: un tomo en 8.º mayor..... | 3 |
| Dumontpallier. — <i>La Metaloscopia y la Metaloterapia ó el Burquismo.</i> Conferencias dadas por el Dr. Dumontpallier, segundas del <i>Estudio experimental sobre la Metaloscopia y la Metaloterapia del Dr. Burq.</i> Traducción de don Manuel Flores y Pla, Licenciado en Medicina y Cirugía.—1883: un tomo en 4.º (Quedan pocos ejemplares)..... | 3 |
| Núñez. — <i>Estudio médico del veneno de la Tarántula según el método de Hahnemann, precedido de un Resumen histórico del TARANTULISMO Y TARANTISMO, y seguido de algunas indicaciones terapéuticas y notas clínicas.</i> —1864: un tomo en 4.º..... | 5 |
| Verdós. — <i>Acción terapéutica del alcohol sobre las Pneumo y Cardiopaltas agudas.</i> Obra premiada por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.—1884: un tomo en 8.º mayor..... | 2 |
| Audhoul. — <i>Tratado de las enfermedades del estómago.</i> Versión española de D. H. Carilla.—1884: un tomo en 8.º mayor..... | 2,50 |

EN PRENSA.

- Jaccoud.**—*Lecciones de clínica médica.* Versión castellana de don Esteban Sánchez de Ocaña.
Santero.—*Elementos de higiene privada.*
Santero.—*Elementos de higiene pública.*
Oloriz.—*Técnica anatómica.*

Los pedidos de todas estas obras se dirigirán al Administrador de EL COSMOS EDITORIAL (Montera, 21, Madrid), acompañando el importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

